

# Ha-Joon Chang

## una mirada heterodoxa a los problemas del desarrollo



Benjamín Chambers.

El catedrático de Cambridge aboga por el equilibrio entre el mercado y el Estado, y promueve el pragmatismo como referente de la estrategia para el desarrollo. Afirma que es necesario expandir las exportaciones de bienes primarios, pero que no será posible eliminar las brechas de pobreza sin incursionar en la producción de bienes industriales. La globalización presenta muchas oportunidades, pero será sustentable solo si va acompañada de tecnologías apropiadas para minimizar los impactos ambientales, enmarcada en una nueva relación del poder global.

< ENTREVISTA POR JULIO OLEAS M. >

Cuando **Francis Fukuyama** publicó *The End of History and the Last Man* (1992) proclamó que la historia humana como lucha de ideologías había finalizado. El vencedor último habría sido la democracia liberal y su orden económico, y finalmente guerras y revoluciones habrían terminado. Fukuyama defendió las reformas neoliberales y la apertura de la ola mundial de globalización del capital que se extendía a fines del siglo XX. Su pensamiento fue determinante para la instauración del mundo unipolar. “Pensó que con el colapso de la ex Unión Soviética solo quedaba un modelo, la democracia liberal combinada con el libre mercado capitalista. Creo que se equivocó desde el inicio, porque no existe un solo modelo. Los capitalismo norteamericano, alemán, sueco, italiano son distintos. No se puede afirmar que uno es mejor que otro. Que exista un solo modelo es una ilusión de economistas y cuando se trata de extenderla hacia los países en vías de desarrollo, donde las condiciones son totalmente diferentes, resulta menos convincente todavía. En algún momento la idea [de Fukuyama] gustó a mucha gente porque declaraba el triunfo sobre el comunismo, pero su valor es más bien simbólico”, comentó en entrevista exclusiva para **GESTIÓN Ha-Joon Chang**, economista surcoreano graduado en la Universidad de Cambridge y profesor de Economía Política del Desarrollo.

El Dr. Chang estuvo de paso por Quito, invitado por la Flasco, dictó conferencias y se reunió con representantes del gobierno y de los empresarios. Su visita coincidió con una coyuntura efervescente: las vísperas de la elección de 130 asambleístas constituyentes que marcarán nuevamente la cancha de juego y las relaciones entre mercado y Estado. Para Chang no es necesaria una relación idílica entre los sectores público y privado, pero sí es determinante el trabajo coordinado. “Cuando en 1986 fui a Inglaterra como estudiante, ese país tenía más

de tres veces los ingresos de mi país. Al llegar no entendí por qué era tan próspera. Cuando iba a una tienda, la cajera usaba la calculadora. En Corea, las cajeras hacían seis cosas a la vez, sumaban y restaban. Después de un tiempo comprendí que en los países en vías de desarrollo los individuos tienen que ser muy amables, muy activos, es una cuestión de supervivencia. En los países ricos todo está automatizado, con pulsar un botón se puede vivir cómodamente. En la mayor parte de los países en vías de desarrollo, el problema no es la estupidez de las personas, sino más bien la mala calidad de las instituciones. Las instituciones permiten que la gente no tenga que pensar todo el tiempo. En Quito o Seúl manejar un coche es un reto; en la India se deben cuidar hasta de las vacas. Nadie respeta las leyes de tránsito. En Inglaterra o Alemania solo hace falta seguir las señales. Las buenas instituciones ayudan a gastar menos energía y, con ese ahorro, se pueden hacer cosas más útiles y creativas. La opinión prevaleciente indica que solo existe un buen sistema de instituciones. No estoy de acuerdo, no creo que haya una solución única, como pretendió Fukuyama”.

Ese pensamiento único también postula que primero se debe producir —crecer— para luego distribuir —combatir la pobreza y la inequidad—, porque no se puede repartir lo que no existe. Esto supone que la distribución prevaleciente no es indeseable. El problema, en opinión de Chang, es más complejo. “A veces, por tratar de redistribuir demasiado y muy rápido, colapsa el crecimiento. Otras, no se redistribuye, afectando a los trabajadores, que reducen su productividad y se frena el crecimiento. Pero es posible lograr relaciones positivas: más crecimiento genera recursos adicionales que pueden redistribuirse, mejorar la salud y la educación de los obreros, lo que beneficia a la productividad y acelera el crecimiento. El bienestar material es importante, mucha gente no lo valora porque no ha sufrido pobreza”.

Pero una combinación apropiada de distribución y crecimiento es solo parte

del problema. El desarrollo es un proceso de largo plazo que requiere de planes y políticas económicas nacionales. “Claro, parece más racional para el Ecuador exportar más camarón, banano, atún... Es más fácil, no sería necesario invertir en nueva tecnología, ya se sabe cómo pescar, cómo cosechar más bananos. Este momento parece la mejor opción, pero a la larga no cerrará las brechas del desarrollo. No puede existir un buen mercado sin un buen Estado, y sector privado no es lo mismo que mercado. El mercado no puede surgir espontáneamente, requiere regulaciones básicas —derechos de propiedad, contratos, manejo de la calidad, etc.— para funcionar correctamente. En los países exitosos los dos sectores trabajan juntos; donde el gobierno despierta antipatía, el resultado es generalmente mucho más negativo. Es decir, Estado y sector privado se necesitan mutuamente, no hay dicotomía”.

El distributivo es solo uno de tantos problemas por resolver. “El Estado de Brunei es una pequeña isla que flota en una inmensa reserva petrolera; es rico sin desarrollar la industria. Pero no todos son tan afortunados. El Ecuador no tiene tantos recursos naturales como para volverse rico sin desarrollar su industria. No existe un motivo obvio para que Finlandia haya decidido desarrollar su industria de celulares, para que Japón sea el primer productor mundial de automóviles o para que Corea produzca acero. Es preciso desarrollar alguna actividad ‘no natural’ que compense la suerte de Brunei o de Arabia Saudita. No quiero decir que no se deban ampliar las exportaciones de productos primarios. A la larga, ellas servirán para impulsar otras actividades, tal vez la tecnología de la información”. Pero una excesiva explotación de la naturaleza puede acarrear dificultades. “Chile tienen gran éxito con las exportaciones de salmón, pero sé de informes preocupantes sobre la sustentabilidad de las granjas intensivas y ahora el agua está contaminada. La gente está preocupada porque en diez años se podría producir un colapso ambiental”.

## “WEB 2.0 GOES TO WORK” MÁS CERCA DE LAS EMPRESAS


Un nuevo concepto de innovación, colaboración y creatividad ofrece la tecnología Web 2.0, un paquete de herramientas tecnológicas de IBM que dinamiza e incrementa la interacción entre los empleados de una empresa, y entre ésta y sus clientes.

La iniciativa, denominada “Web 2.0 Goes to Work”, integra la accesibilidad a la información de una forma segura y confiable, y el manejo de navegadores, exploradores, así como *software* social y de colaboración. La diferencia notoria es que la primera generación de Internet (Web 1.0) conectaba personas a la información, mientras Web 2.0 conecta personas a personas e información, amplificando su poder al trabajar juntos.

Los productos “Web 2.0 Goes to Work” incluyen IBM Lotus Connections (*software* social para empresas con usos populares como directorios, paneles de actividad, *web logs* o *blogs*), IBM Lotus Quickr (herramienta de colaboración para equipos de dentro y fuera de la compañía, facilitando el trabajo eficiente en zonas geográficas diferentes, y entre estilos de trabajo y sistemas operativos distintos) e IBM WebSphere Commerce (*software* comercial para consumidores y compras que cambia el modo estático de adquisiciones por catálogos a experiencias dinámicas, controladas por los clientes).

Los expertos hacen notar que, sin darnos cuenta, somos usuarios de Web 2.0 desde el momento en que leemos y participamos en los *blogs*, usamos Google o buscamos un libro en la página de web de alguna librería.

“Una característica clave de la Web 2.0 es el factor social: las aplicaciones se toman mejores a medida que más personas contribuyen con sus conocimientos personales o combinan servicios que ya existen en nuevas aplicaciones”, destaca la Gerencia de Comunicaciones de IBM para Perú, Bolivia y Ecuador.

Se estima que la mayor parte de las 1.000 empresas más grandes del mundo habrá adoptado en 2008 características de la tecnología Web 2.0, que a su vez en cinco años habrá “generado una nueva era de inteligencia colectiva, en la cual los líderes de negocio podrán correlacionar la voluminosa información en Internet con la de sus empresas, incluyendo texto, audio y video, para producir escenarios y cronogramas de negocios en tiempo real”. 

Hace dos o tres décadas el ambiente no era un problema para el desarrollo. Los economistas suponían que la naturaleza era un lugar infinito, disponible para ser aprovechado sin limitaciones. “Los países ricos han hecho que el petróleo dañe el ambiente y los pobres no pueden permanecer pobres porque se habría saturado la máxima capacidad. Hay quienes opinan que la India y China deben dejar de crecer porque el petróleo no alcanzará. Si China pretende emular a los norteamericanos, probablemente colapsaría la ecología; cada dólar que ingresa a esa economía genera diez veces más dióxido de carbono que en Japón. Pero la solución no es el estancamiento, sino la transferencia de tecnología. Teóricamente, si se pudiera llevar la tecnología japonesa a China, la contaminación será mucho menor. En los países en desarrollo se necesita generalizar el uso de tecnologías más ‘amigables’ y desarrollar otras nuevas. Tal vez los hindúes y los chinos no deberían copiar a los norteamericanos”.

Éste es el escenario de la globalización examinado con la lupa heterodoxa del Dr. Chang: peligros ambientales, saturación, desigualdad y también oportunidades. “Ahora que los ecuatorianos pueden vender su atún a los japoneses, tendrán más dinero que si lo vendieran a sus vecinos. Pero también existen riesgos, especialmente cuando se busca capital de financiamiento. Creo firmemente en la integración global, pero hay que tener cuidado. La integración debe ser estratégica, a partir de metas nacionales, y gradual, para que la economía pueda ajustarse y adaptarse a los nuevos retos y a las nuevas oportunidades. Que la gente crea que todo es blanco o negro es un problema crucial. Cada vez que alguien critica la globalización, dice ‘Ah, entonces usted está de acuerdo con el modelo de Corea del Norte’. No es así. Cuando la ideología entra en la palestra desaparece el pragmatismo. **Deng Xiao Ping** dijo que no importa si el gato es blanco o negro, si sirve para atrapar ratones. A veces el mercado funciona excelentemente; a veces se necesita el gobierno. ¿Por qué no se puede tener

ambos? Ningún extremo funciona en la realidad. La ayuda gubernamental al sector privado mediante investigaciones agrícolas, informes expertos sobre exportaciones, apoyo de mercadeo, ha sido un factor determinante para el éxito chileno. Las políticas parecen neoliberales, pero cuando se analiza realmente lo que hicieron, se nota que los chilenos han sido muy pragmáticos”.

El pragmatismo es ahora más necesario que nunca, dados los vertiginosos cambios del escenario mundial. “Desde la década de los ochenta del siglo pasado, los países ricos se volvieron bastante egoístas y las cosas se tornaron más difíciles. Si surgen desacuerdos en alguna negociación bilateral entre su país y EEUU, olvídese, ya se sabe quién ganará. Si un país poco desarrollado no quiere comprar algo, se detendrá la ayuda norteamericana. Muchos tratados comerciales a la larga afectarán la situación ecológica, pero como el dinero se necesita ahora, se comprende fácilmente por qué el pobre acepta el tratado. Hay otros mecanismos preferibles a las negociaciones bilaterales, aunque los organismos multilaterales tampoco son la gran cosa. Instituciones como el Banco Mundial causan más daños que beneficios para los países en vías de desarrollo. Obviamente esto está relacionado con la política y el poder, y no cambiará tan rápidamente. Es nuestra obligación continuar debatiendo estos temas. Antes del colapso de la Unión Soviética muy pocos sabían lo que realmente estaba ocurriendo, la agricultura estaba destruida y murieron millones de personas. Pocos conocían las dimensiones de todo esto, pero cuando se enteraron otros, la noticia se difundió y el sistema colapsó. No quiero decir que ahora esté sucediendo exactamente lo mismo, pero tengo la esperanza de que mientras más hablemos de estas cosas, las convicciones cambiarán. He publicado algunos libros y he recibido algunos comentarios. Tal vez el mejor ha sido el de un brasileño que me dijo: *Soy muy liberal, pero después de leer su libro, ahora tengo ideas más equilibradas*”. 